

Transferencia e Interpretación, en la clínica psicoanalítica

Transfer and interpretation in the psychoanalytic clinic

Marisa Moretto

RESUMEN

Este trabajo plantea distintos modos de construir la articulación de la transferencia y de la interpretación en la clínica psicoanalítica tomando los conceptos, desarrollados por J. Lacan y S. Freud, de rectificación subjetiva, el Sujeto supuesto Saber y la represión primordial respectivamente. Desde una perspectiva ética, basada en la responsabilidad del clínico en tanto aquel que intenta dar las razones de su accionar, accionar que no es otro que aquel que funda al analizante. Se anticipan también los límites que encuentra Freud al final de su obra para abordar la conclusión de la cura, respecto del binomio planteado y la propuesta lacaniana.

Palabras clave: Transferencia - Interpretación - Rectificación subjetiva - Sujeto supuesto saber - Represión primordial.

SUMMARY

This paper presents different ways to construct the articulation of the transference and the interpretation in the psychoanalytic clinic considering the concepts of subjective rectification, knowledge supposed subject and the primary repression respectively, developed by J. Lacan and S. Freud. This is done from an Ethics point of view, based on the responsibility of the analyst, as the who tries to give the reasons for his or her actions, which are those that found to the analysant. The paper also anticipate the limits that Freud finds at the end of his work to come to the conclusion of the cure, as regards transfer and interpretation and lacanian proposal.

Key words: Transfer - Interpretation - Subjective rectification - Knowledge supposed subject - Primary repression.

INTRODUCCIÓN

La perspectiva que propongo, para abordar el binomio transferencia e interpretación, se basa en la responsabilidad del clínico desde la orientación psicoanalítica, responsabilidad que plantea Lacan en el texto *Apertura de la sección clínica* (LACAN 1977). Lacan se pregunta qué es la clínica y dice “No es complicado, la clínica tiene una base, es lo que dice en un psicoanálisis...” (Lacan 1977, 37). Quien dice es el sujeto, el analizante, que se revela a partir de lo que lo funda: el acto analítico. Entonces a nivel de la clínica psicoanalítica se trata de las razones que fundan el acto del analista. Por eso Lacan insta a los analistas a que interrogando, su accionar, intentando teorizarlos, redoblen la apuesta, saliendo de “no pienso”, encendiendo nuevamente la antorcha del deseo de saber.

Para construir la articulación de la transferencia y la interpretación, destacaré tres modos partiendo de Lacan para volver a Freud. Estos son: la rectificación subjetiva, el sujeto supuesto saber y la represión primordial.

La transferencia y la interpretación, van de la mano en principio porque el analista sólo interpreta a partir del estatuto particular que le otorga la transferencia. La interpretación debe su alcance tan sólo a la transferencia del analizante. Pero la transferencia se instala porque “hace falta” la interpretación.

1- La rectificación subjetiva

Lacan en «La dirección de la cura...» (Lacan 1958) utiliza la expresión de Maurice Bouvet respecto del “rectificar las relaciones del sujeto con lo real” pero destaca que en los casos que condujo Freud procedía a la inversa de lo que afirma Bouvet. Bouvet, piensa en el horizonte de la cura, en el fin de la cura, a la rectificación. Ésta consistía en ajustar al paciente a una realidad objetiva universal. Lacan considera a la rectificación subjetiva como modalidad de la interpretación que justamente no está en el horizonte de la cura sino que es un paso previo a la entrada del sujeto en la relación transferencial con el analista. Así lee que en el caso del Hombre de las ratas (Freud 1909), Freud define su primera intervención como una *rectificación*. Luego del primer relato que hace el Hombre de las ratas del trance en el que se había enredado por el asunto del pago de los lentes, deduce que éste sabía que el capitán cruel se equivocó al advertirle que debía el dinero a A, dice que sobre la base de tal error hizo el juramento que lo atormentaba. Escribe Freud: “Sólo en un tercer relato se logró llevarlo a inteligir esas oscuridades y a aclarar los espejismos del recuerdo...” (Freud, 1909, 135). Más adelante continúa Freud: “Se había escamoteado a sí mismo, y a mí en el relato, el episodio del otro capitán y la existencia de la señorita confiada. Convengo en que tras esta rectificación su comportamiento se vuelve todavía

más disparatado e incomprensible de lo que era antes.” (Freud 1909, 137).

Esta primera rectificación de la posición del sujeto en lo real lejos de apuntar a que el sujeto aprehenda lo objetivo de la situación a la que no se ha adecuado, apunta a que se aprehenda a sí mismo como implicado respecto de lo que omite en su relato, es decir que se implique en lo que deja de lado. ¿Cuál es el efecto de la interpretación freudiana? Es la emergencia de la división subjetiva y su inclusión en la transferencia, con la consecuente inverosimilitud del síntoma. No olvidemos que al comenzar el Hombre de las ratas el relato del tormento del capitán cruel, se interrumpe, Freud lo insta a que continúe asegurándole que él mismo no tiene ninguna inclinación por la crueldad y que no le gusta martirizarlo. Al final de esa segunda sesión le dio repetidas veces el trato de “señor capitán”.

Freud continúa sus interpretaciones. El sujeto recuerda su posición en relación con la muerte del padre. Freud le interpreta que detrás de sus reproches se oculta el deseo reprimido de la muerte del padre, pues éste le había prohibido casarse con la mujer amada. Otra vez entonces la interpretación choca con la objetividad del relato del paciente quien decía que luego de la muerte del padre fue su madre quien lo incitó a casarse con la pariente acaudalada.

Freud no pospone su interpretación sino que acentúa la división subjetiva; sujeto entonces dividido

entre el amor a la dama y la voluntad paterna. Es más, tampoco era el propósito de Freud convencer al paciente sobre la pertinencia de sus intervenciones. Por el contrario el paciente las rechazaba enérgicamente. Dice Freud: “Producir convencimiento nunca es el propósito (...) el convencimiento sólo sobreviene con la reelaboración del material readquirido y mientras sea oscilante (...) el material no ha sido agotado” (Freud 1909,144). Vía esta nota podemos ubicar que los efectos analíticos comienzan por la interpretación y sólo así es llevado el sujeto a la elaboración del saber inconciente que marca el trabajo de la transferencia.

¿Qué es la rectificación subjetiva? Es la interpretación que permite al paciente creer en “la otra escena”, es decir permite la creencia en el inconciente. La transferencia nace de la creencia en el inconciente. Agrega Freud: “Sólo por el doloroso camino de la transferencia pudo adquirir el convencimiento de que su relación con el padre exigía (...) aquel complemento inconciente...” (Freud 1909, 164).

Entonces que es lo que Lacan ponía en juego en el 58 era su oposición respecto de aquellos para los que rectificar consistía en la cura por el fortalecimiento yoico, convicción no del inconciente sino ajustada al saber ostentado por los analistas que consideraban el éxito de la cura si al final el sujeto “se rectificaba” adaptándose a una realidad objetiva. Posponiendo la interpretación para el final, dice Lacan negaban ellos mismos su azoro pues no

tenían ni la menor idea de qué es una interpretación, o más bien la idea era obtener una convicción de la realidad que saque al sujeto de la transferencia, concebida como ilusoria.

Lacan también en el mismo texto toma el caso del paciente de Kris, el paciente de los Sesos frescos, para ubicar el mismo problema, el abandono de la creencia en el inconciente es defensa de una realidad objetiva. El analista se afana por constatar en la realidad que el paciente no es plagario y cuando cree verificarlo trata de convencer al paciente, compartiendo ambos objetivamente una realidad. El paciente insiste en mostrarle su verdad, así confiesa que hace algún tiempo luego de las sesiones ronda por unas calles de restaurantes atractivos para atisbar en los menús el anuncio de su plato favorito: sesos frescos. Lacan lee en la confesión del paciente un *acting out*, que lejos de coronar la intervención de Kris revela el valor correctivo que indica que el analista no acudió a la cita. Entonces el *acting* estaría en un lugar homólogo al del inconciente, pero en lo que dice repite de otra manera, insistiendo y alertando al analista, recordándole que no interpretó sino que objetivó. Se dan cuenta que en los dos casos, en el Hombre de las ratas y en el de los Sesos frescos Lacan intenta ubicar que la rectificación es interpretación si propicia la emergencia del sujeto del inconciente, inconciente particular que lejos de suturarlo vía la objetividad funda la transferencia.

2- El Sujeto supuesto Saber

Lacan ubica como articulador de la transferencia y la interpretación a la noción del Sujeto supuesto Saber. Resume con esta noción el anudamiento entre la transferencia y la interpretación. Como pivote de la transferencia el SsS es consecuencia de la subversión del sujeto. En primer lugar la transferencia es concebida aquí en su doble suposición: del saber y del sujeto; suposición que no es otra que la del inconciente. Es la suposición la que engendra la creencia del inconciente. La transferencia dice Lacan incluye juntos al sujeto y al analista. Lejos de considerar a dos sujetos en una posición dual, se trata de un único sujeto del inconciente que emerge de la intervención del analista fundando el campo del saber supuesto. El SsS es una ficción necesaria para el desarrollo de la lógica de la cura que permite vía un operador su puesta en marcha, este operador, Lacan lo nombra: deseo del analista. Lacan dirá en otro texto posterior a *El Seminario 11* que se llama «La equivocación del sujeto supuesto al saber», que el SsS es la equivocación. En suma, el SsS es un decir que dice sin que uno sepa quién lo dice; es precisamente lo que se le escapa al pensamiento. Y agrega Lacan: “Un saber se libra desde un lugar que difiere de toda aprehensión (*prise*), pues sólo se entrega en lo que es la equivocación (*méprise*)...” (Lacan 1967, 33). El SsS entonces es lo que permite que se ponga en marcha la equivocación, vía la emergencia de la división

subjetiva que instituye a la hiancia, a la causa, a la ranura a la que se le supone saber. Esto se instituye entonces vía transferencia e interpretación. El SsS es esa ficción necesaria a la que el analista es llamado a soportar, pero a la cual no debería identificarse pues se espera su destitución al final de la cura.

Así en la clase XIX de *El Seminario 11*, Lacan dice que la transferencia sólo puede pensarse a partir del sujeto a quien se le supone el saber, qué se le supone? La significación, no es un saber, sino una interpretación que no es una significación cualquiera. Entonces propone Lacan, la interpretación no está abierta a todos los sentidos. Su efecto es el surgimiento de un significante irreductible, es decir que la interpretación no puede ser cualquiera. “Es esencial que el sujeto vea, más allá de esta significación, a qué significante -sin sentido, irreductible, traumático- está sujeto como sujeto” (Lacan 1964,258).

Lacan dice que va a procurarnos un hilo orientador, el hilo de Ariadna, y considero que se refiere a que el único sentido al que desemboca la interpretación, no es otro que el de la castración. Lacan señala: “Que el efecto de la interpretación, como he dicho, sea aislar en el sujeto un hueso, un *Kern*, para decirlo como Freud, de *non-sense*, no implica que la interpretación misma sea un sin-sentido” (Lacan 1964, 257).

¿De qué significante se trata? Si la asociación libre es decir cualquier cosa, para significar al sujeto como aquello que falta, tanto en la cadena

significante que lo representa, como en las significaciones que de ella se derivan, la particularidad de este significante es la de nombrar un vacío. A este significante Lacan lo relaciona con la represión primordial, la *Urverdrangung* freudiana. La represión primordial es el nombre freudiano del límite tanto de la transferencia como de la interpretación, Freud lo nombra como resto incurable.

3- La represión primordial

Hay dos textos que permiten pensar el límite que halla Freud para la conclusión de los análisis con relación a la transferencia y a la interpretación. «Análisis terminable e interminable» (Freud 1937) y «Construcciones en Psicoanálisis» (Freud 1937), que lo escribe inmediatamente después. Ya en la nota introductoria de Strachey -del primer texto mencionado- encontramos el fragmento de una carta que escribe Freud a Fliess el 16 de abril de 1900 donde se lee que Freud vislumbró ya desde sus comienzos los alcances y los límites de la transferencia y de la interpretación. En este texto la práctica le muestra a Freud que sus alcances son parciales respecto de lo que él mismo venía teorizando como término del análisis. La trasmudación de las represiones se consigue sólo parcialmente, sectores del mecanismo antiguo permanecen intocados por el trabajo analítico y siguen con vida. La razón que le da a ese fracaso parcial es el factor cuantitativo de la intensidad

pulsional, poder cuyo resultado es la causa de la enfermedad. ¿Qué ponía límite al hiperpoder del factor cuantitativo? La rectificación del proceso represivo originario. La tarea más genuina del análisis es para Freud ésta. La interpretación, lejos de lograr poner límite al poder del factor cuantitativo, vía la rectificación de la represión primordial, muestra que ésta no tiene contenido. Retomando la perspectiva desde «Construcciones en Psicoanálisis», por momentos parecería que definiera el alcance de la interpretación como el de la reconstrucción de la completud de los recuerdos, como por ejemplo a propósito del caso del Hombre de los lobos. En este texto sin embargo propone una vía diferente. Ante lo imposible de ser puesto en palabras, lo que el recuerdo no logra cernir, lo que la asociación libre no alcanza a nombrar, agujero que Freud señala como lo reprimido primordial, qué hace, da una equivalencia: la construcción. La construcción suplente un recuerdo vía una ficción. Esta ficción la aporta el analista, de allí el problema, con relación a la transferencia, si la comunicación de la construcción queda proferida por el analista, pues el agujero circunscrito queda obturado impidiendo entonces que el analista quede destituido, como resto de la operación analítica. Éste es el límite al que llega Freud. Es por eso que la propuesta de Lacan es la de no comunicar las construcciones, sino que eso quede a cuenta del analizante, siendo entonces la rectificación del proceso represivo

primario la forma de nombrar: hay el agujero. Lacan llama «sentido blanco», *sens blanc* (Lacan, 1975-77), que resuena con semblante, al S1 reducido a una significación vacía. Vacío que una vez revelado por el analizante puede dejar caer al *partenaire* analista, como manifestación residual última de un análisis. Se trata también del vacío del sujeto, en tanto el sentido de lo que lo representaba entre los significantes ya no tapa el agujero irreductible; a lo que en última instancia éste se reduce. Si de convicción se trata, ésta es cernida por el analizado: hay lo imposible; las suplencias serán semblantes a los que, ya advertido el analizante que fue, decidirá cada vez su consentimiento.

Conclusión

Se han señalado tres formas de nombrar a la articulación de la transferencia y la interpretación. Tres formas que intentaron interrogar las razones de Freud y Lacan. Razones, cada una de ellas, que hacen a los principios éticos de la clínica psicoanalítica, clínica que lejos de universalizar al sujeto, de domesticarlo, de adaptarlo o de fijarlo a su realidad psíquica, intentan al revelar su división hasta llegar al vacío, en el punto opuesto a toda voluntad de dominio, realizarlo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- FREUD, S (1909) "A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el Hombre de las ratas)" En *Obras Completas*, Buenos Aires; Amorrortu Editores, 1980, Tomo X.
- FREUD, S (1937) "Análisis Terminable e interminable". En *Obras Completas*, Buenos Aires; Amorrortu Editores, 1980, Tomo XXIII.
- FREUD, S (1937) "Construcciones en Psicoanálisis". En *Obras Completas*, Buenos Aires; Amorrortu Editores, 1980, Tomo XXIII.
- LACAN, J (1958) "La Dirección de la cura y los principios de su poder". En *Escritos II*. México; Siglo XXI, II, 1985.
- LACAN, J (1964) *El Seminario 11 - Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós, 1987.
- LACAN, J (1967) "La equivocación del sujeto supuesto al saber". *Momentos cruciales de la experiencia analítica*, Buenos Aires; Ediciones Manantial, 1987.
- LACAN, J (1977) "Apertura de la sección clínica", *Ornicar?*, Barcelona; Ediciones Petrel, 1981.
- LACAN, J (1975) "R.S.I." Inédito.

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR:

Marisa Moretto

Licenciada en Psicología. UBA
Ayudante de Primera Regular de la Cátedra
Clínica de Adultos I, Profesor Titular: Gabriel
Lombardi, Facultad de Psicología. UBA.
Miembro de la EOL.

E-mail legmor@arnet.com.ar